



Pax Christi

Queridos hermanos,

en el IV° centenario de la fundación del Instituto de Propaganda Fide -tan querido por san Juan Leonardi- fundado por el deseo de promover el envío misionero en nuevas tierras, en esta 96ª Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cercana a la memoria de san Juan Pablo II, Papa eminentemente misionero, dirijo a todos ustedes las palabras de su saludo al inicio de su pontificado: «permitid que Cristo hable al hombre. ¡Sólo Él tiene palabras de vida, sí, de vida eterna!». (22 de octubre de 1978, AAS 70, [1978])

Ante todo, dejemos que sea Cristo el que hable a nuestro hombre interior. Permitamos a Cristo de encontrarnos en nuestro camino personal y comunitario. Como Pedro, preguntémosle: "¿Adónde vas, Señor?" para que nos revele donde Él quiere que lo hagamos presente, para que abra los horizontes de nuestro camino por este mundo ¡Faenas modernas para la construcción del Reino de Dios!

Preguntémosle, personalmente y como comunidad: ¿Dónde quieres que yo, tu ministro, haga presente tu misterio pascual? ¿En qué tierra, lugar, periferia existencial, quieres llevar la salvación a través de nuestra vida fraterna ofrecida en sacrificio "*pro multis*"? ¿Dónde quieres ser crucificado "por segunda vez" a través del testimonio de nuestra vida, con nuestro martirio cotidiano?

Ciertamente Él, como el apóstol Pedro, nos dará su fuerza, nos investirá, como María, de la potencia de su amor, nos dará un corazón nuevo y labios puros para llevar su Palabra a cada hombre. ¡Solo Él puede capacitarnos para hablar al hombre de hoy... ahí donde vive, sufre y espera, compartiendo su camino, encarnando su palabra para que cada hombre y mujer pueda abrir las puertas del propio corazón a Cristo Resucitado!

El secreto de esta misión, a la que estamos llamados, creo que nos lo entrega nuestro Santo Fundador con palabras, al mismo tiempo sencillas y lapidarias: "¡Estén atentos a no obstaculizar al Espíritu Santo!". Por lo tanto, dejémonos invadir y mover por este viento... que es intenso cuando el miedo o la acidia nos bloquean y es luz y caricia cuando nos asalta el desánimo o el peso de la responsabilidad por la salvación de los hermanos que nos han sido confiados. ¡Naveguemos en el soplo del Espíritu! Es el Espíritu que formó a los apóstoles de Cristo, intrépidos hasta el martirio, un puñado de hombres temerosos y cerrados en su propio interés personal por salvar sus vidas. "El mismo Espíritu que guía la Iglesia universal, inspira también a hombres y mujeres sencillos para misiones extraordinarias" (Papa Francisco, Mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2022) ¡Este Espíritu nos vuelve disponibles y apostólicos, porque pone en nuestro corazón la pasión de Cristo por las cosas del Padre, el celo de Cristo para que las horas del día y de la noche estén marcadas por el cuidado de los hermanos, por la oración dirigida al Padre, inicio y el culmine de toda misión, del Hijo y de los que se conforman a Él!

Renovémonos en la firme voluntad de seguir totalmente a Cristo, seamos su presencia viva y eficaz, dejemos que Él nos haga buena nueva de salvación y de esperanza viviendo en la caridad perfecta al servicio de Dios y de la Iglesia.

Que el Espíritu Santo, el patrocinio de María, Reina de las Misiones y nuestra Celestial Patrona y la ayuda de San Juan Leonardi nos estimulen y apoyen.

Roma, 22 de octubre de 2022

P. Antonio Luigi Piccolo
Rector General OMD